

conduce para la Hacienda de Viguera, y después de disparar tres veces un cañón rayado sobre los fuertes, emprendió su contramarcha para la Hacienda Blanca. Ejecutó esta retirada, en vista de la actitud resuelta de una columna de tiradores que avanzaba sobre su posición, á la vez que una granada estallaba sobre su Estado Mayor.

Diciembre 31.—Tiene lugar el tercer reconocimiento. En este día volvieron los franceses sobre el Sur, y situaron varias columnas sobre las faldas del Monte Alban. Allí permanecieron cerca de dos horas, y bajaron al pueblo de Xoxo. La columna franco-mexicana, por un incendio que se declaró allí, creyendo llegado el momento supremo de un combate, se retiró de nuevo para su Cuartel General.

1865.

Enero 1.º—Ataca el Coronel Figueroa la plaza de Coxcatlán, defendida por los imperialistas, y los vence después de una vigorosa resistencia hecha por aquellos.

Enero 4.—En este día se efectuó el cuarto reconocimiento. El enemigo se presentó en Montoya, compuesto del 2.º famoso de Zuavos, la artillería, los argelinos, y sobre todo, los dragones con infantes á la grupa, para su apoyo; pero tuvo que desfilir rumbo á Etna, al ser amagado por la caballería republicana, al mando del Coronel Félix Díaz, en el momento de ser saludados por las granadas, que con certera puntería le envió el General Díaz, del Cerro de la Soledad.

En este mismo día, derrota el General Figueroa á los imperialistas en el pueblo de San Juan Cuautla.

Enero 8.—Sabido el General Díaz, que el General Bazaine venía por la Mixteca, ordenó al Coronel D. Félix Díaz que marchara para ese rumbo, con el fin de capturarlo ó atacar á los franceses en donde lo creyera conveniente, regresando precisamente en el término de 30 días.

Enero 10.—Se salva Bazaine del ataque que debía darle el Coronel Díaz, porque en vez de tomar éste la retaguardia de aquel, describió una curva sobre su izquierda, operación que dió tiempo á los franceses para frustrar las miras del Coronel Díaz.

En este mismo día tuvo lugar el quinto reconocimiento en Panzacola, á las diez de la mañana, hora en que una gruesa columna de zuavos, que destacados en tiradores, se dirigieron al cerro contiguo, del cual fueron rechazados valerosamente por una guerrilla del Batallón Sierra Juárez, al mando del Coronel C. Fidencio Hernández.

Volvieron luego á la carga, metiéndose por una cañada para flanquear á los serranos con dos guerrillas, de derecha á izquier-

da. En esta vez, también fueron rechazados. Enojados por esta actitud resuelta de los republicanos, echaron mano de sus cañones rayados, y enviaron sobre los valientes oaxaqueños muchas granadas. Estos les contestaron con la misma, durando dos horas de tiroteo, después de las cuales, los tiradores y las guerrillas francesas rechazadas al frente de su General en Jefe, tuvieron que replegarse á su centro y contramarchar en seguida para su campamento de la Hacienda Blanca. En esta jornada perecieron varios franceses.

Enero 12.—Hace explosión á las cinco de la tarde, la fábrica de fulminantes, y muere con horribles quemaduras el Coronel D. Juan L. Almogavar. Su compañero D. Blas Pérez, se encontró gravemente herido, después de la catástrofe.

Enero 15.—Ataca el coronel Díaz la plaza de Huajuapam, sin éxito alguno. En el ataque perdió 30 hombres y 5 oficiales.

Enero 16.—En la madrugada de este día, se retira de frente de la plaza de Huajua-

pam el Coronel Félix Díaz, después de pegar fuego algunas de sus tropas á varias casas de la población. En auxilio de la plaza de Huajuapam llegó el Coronel Jeannin-gros, dos horas después.

En este mismo día se incorpora el General Bazaine al Ejército francés, en Etna, y establece su cuartel General en la Hacienda Blanca.

Enero 17.—Dicta el General Bazaine en este día sus medidas, para estrechar energicamente el sitio de Oaxaca, con una fuerza de 10,000 franceses de las tres armas, con más de 30 bocas de fuego de doble alcance que las nacionales, y proyectiles en abundancia.

La fuerzas del General Díaz, solo constaban de 4,500 hombres y una plaza fortificada así: Trincheras en los suburbios y dentro de la ciudad, formadas de los edificios que fueron demolidos, constituyendo un sistema de barrancadas y parapetos, entre las cuales descollaban las paredes de

las casas con numerosas trincheras, y en el suelo caminos cubiertos por los fuertes. Entre estos, se elevaban como centinelas avanzados en los cuatro puntos cardinales de la misma ciudad. los de los conventos de Santo Domingo, la Soledad, la Merced y San Francisco. En los cerros del N. O. y dominando á la población, se levantaban tres fuertes, comunicados con el Carmen y Santo Domingo. El primero y más notable, era el fuerte de la Soledad, que media 170 metros sobre el nivel de la plaza, el segundo de buena construcción de mampostería, era el fuerte de Zaragoza, con su fortín de tierra de la Libertad, situado á 200 metros enfrente de él; y el tercero, media milla hacia el Norte en el cerro dominante, un reducto cuadrado, y en la altura contigua una obra sin concluir, todos bien protegidos, sin contar otros puntos alrededor de la ciudad, por un sistema completo de minas, fosos con estacas, cercas de piedras y otros medios de defensa.

Desde el momento que comenzó el sitio,

los defensores de la plaza comenzaron á agotar sus municiones y sobre todo, palparon que eran inferiores en número, disciplina, armas y recursos de todo género.

Entretanto, las operaciones del sitio avanzaban; una sección del Estado Mayor de Bazaine, se ocupaba de sacar vistas fotográficas de la plaza, haciéndola aparecer á los ojos de los franceses como una hermosa ciudad, su paisaje de los suburbios como deliciosos, sus fortificaciones como inexpugnables, sus soldados como héroes, y la generalidad de sus ciudadanos como los primeros patriotas de la República.

Enero 21.—A la una de la tarde de este día, una compañía del Batallón Morelos, al mando del Comandante D José Guillermo Carbó, entabló un combate con los franceses en la Hacienda de Aguilera, ocupada recientemente por aquellos. Arrollado Carbó, fué preciso auxiliarlo, y con este motivo, el General Díaz tomó fuerzas suficientes para desalojar á los franceses, lo que consiguió después de un rudo combate, en que

perecieron varios soldados de una y otra parte.

Enero 25.—Como á las diez de la mañana de este día, se divisó una cuadrilla de operarios protegida por un pelotón de zuavos, cavando terrenos y levantando trincheras en la última calle hacia el Sur de la plaza, en la margen izquierda de Atoyac, para el paso de Xoxo. Desde ese momento comenzó un fuerte tiroteo en los puestos avanzados de los republicanos, y la fuerza del enemigo; se cruzaron también algunas granadas, pero impaciente y resuelto el Coronel González, jefe de la línea, organizó luego dos guerrillas, una del Batallón Juárez y otra del Batallón Tiradores, y se desprendió con sus soldados sobre el enemigo. A pocos momentos los zuavos y sus operarios echaron á correr hasta la garita de Xoxo, dejando en poder de las guerrillas republicanas, siete zapapicos y otros instrumentos de trabajo.

Los oficiales que condujeron con tanto brío á los valientes de Juárez y Tiradores,

fueron el capitán Luis Catanco, Teniente Noriega, Teniente Vargas y Subteniente Salazar.

—Regresa el Coronel Félix Díaz, de Ajalpa, sobre la Sierra de Teotitlán del Camino, para caer al Valle de Tlacolula.

—Pretende atacar el Coronel Félix Díaz la plaza de Tehuacán, y se opone á esta determinación el Coronel Gerónimo Treviño, quien disgustado con el primero, abandonó el Ejército de Oriente y desfiló con su Brigada rumbo á San Andrés Chalchicomula, comenzando así una peligrosa cuanto atrevida travesía, hasta lograr incorporarse al Ejército del Norte, al cual prestó importantes servicios. La separación del Coronel Treviño hizo inútiles en lo sucesivo todos los esfuerzos del Coronel Díaz, para cumplir la importante comisión que se le había encomendado.

Media hora después de la separación del Coronel Treviño, salieron las fuerzas enemigas á batir al Coronel Díaz, y tuvo que

retirarse de las goteras de Tehuacán en buen orden, rumbo al pueblo de Ajalpa.

Febrero 2.—A las ocho de la noche de este día, hora en que la luna aparecía en medio del cielo, se alteró el orden que durante cuatro días había reinado en ambos campamentos. iniciándose un tiroteo, que parecía, por los precedentes movimientos del enemigo y de la aproximación de sus guerrillas por distintos rumbos hacia la plaza, ser el preliminar de un ataque formal. El tiroteo se nutrió gradualmente rumbo al Sur, cambiándose por ambas partes, algunos cañonazos durante él; no escaseó el enemigo los toques de guerra, lo que hizo cambiar de opinión á los sitiados, que creyeron llegado el momento de un ataque terrible.

Febrero 4.—En este día comenzó el bombardeo sobre la plaza de Oaxaca, con una fuerza terrible, arrojando una lluvia incesante de balas, granadas y metrallas, que en vertiginosas curvas silbaban y rugían, marcando su curso el encendido estopín y las luminosas mechas, y causando la des-

trucción de paredes, y desparramamiento de escombros. Nubes de polvo acumuladas en varios sitios, que se levantaban por los aires como para encubrir aquella desolación, echando un manto sobre los muertos y heridos. Más arriba, se veía el humo, formando un pabellón aun más sombrío, mientras que de las alturas del rededor, resonaba el fragor de la lucha, que gradualmente se hacía más sordo, hasta quedar en un gemido funerario, yéndose á perder en los lúgubres valles de Mitla, para revivir en las manos de los héroes vencidos y deidades encantadas, un baile de muerte en este moderno siglo.

Febrero 6.—Ocupa el 2.º regimiento de zuavos, uno de los arrabales de la ciudad. En la noche, una batería de morteros fué colocada á 400 metros.

Febrero 8.—Se sitúa el General Díaz en los techos del convento de San Francisco, á hacer frente con un obus, á la batería francesa, que barría el lugar. El puñado de hombres que tenía la pieza, había sufrido

muchísimo, y ya iban á abandonarla, cuando Díaz subió y les arengó: «Deteneos, mis valientes; no les dejéis ver las espaldas á los franceses,» é hizo puntería con su obus. Silbaban las balas á millares y con rapidez, matando á uno tras de otro, hasta que sólo quedó un sargento para ayudar al General Díaz á manejar el cañón. Su vida parecía encantada, pero no podía permanecer allí más tiempo sin que lo matasen.

Esta temeridad del General Díaz, tenía alarmados justamente á varios jefes, quienes más de una vez le hicieron presente que tenía más altos deberes que cumplir respecto á la Nación, y que ellos, á pesar de la desmoralización de la generalidad, se conservaban en sus puestos, con honor, resignados á seguir su suerte. En esta ocasión, el Coronel D. Manuel González se le acercó, y persuadiéndolo á que abandonase el lugar, consintió el General en retirarse.

En estas circunstancias, la desertión en masa, de dos compañías del cuerpo que guarnecía el fortín más avanzado, dejaba

descubiertos los otros, y aun la misma plaza, por ser estos dominantes. El General en Jefe, mandó por lo pronto un refuerzo; pero convencido de que la defensa no podía prolongarse, convocó una junta de guerra, para resolver lo más conveniente. Hay que advertir, que los comandantes de los otros puntos de defensa, habían también manifestado que no podrían contener un empuje formal del sitiador, porque sus fuerzas, disminuidas y desmoralizadas por la desertión, eran incapaces de sostener.

En la Junta, los Generales Salinas y Ballesteros, el Coronel Angulo, Jefes de Brigada y Comandantes de las líneas de defensa, opinaron por la rendición, y el General en Jefe tomó á su cargo promoverla, y escogitar los términos más decorosos. Con este motivo, se mandó al Coronel Angulo al campamento enemigo, á solventar una conferencia con el Mariscal Bazaine, en la tarde de ese día.

Febrero 9.—Viendo el General Porfirio Díaz que el Coronel Angulo no parecía del

campamento enemigo, se resolvió á presentarse á las primeras horas de este día al vencedor, llevando en su compañía dos ayudantes, y tomando el rumbo de Montoya, á donde se encontraba el General Bazaine. Llega, y le dice:

«—Mariscal, vengo á rendirme, porque no tengo elementos para seguir la lucha: yo soy el único responsable de la guerra, y el ejército francés sabe que los vencidos son desgraciados, pero no criminales. Bajo este concepto, no pido más garantías que la vida de mis valientes compañeros.

«—Cediendo antes, tal vez se hubiera usted puesto bien con el Gobierno, y librado-se del cargo de alta traición contra su Soberano, replicó Bazaine en un tono mezclado de respeto y sentimiento.

«—Nunca he tenido Soberano, contestó Díaz con orgullo, y seré siempre enemigo de los enemigos de mi país.

«—Podrá ser, dijo Bazaine irónicamente, pero recuerde usted que ha faltado á su palabra dada en Puebla.

«—Es falso, exclamó el prisionero, levantándose con altivez; jamás he faltado á mi palabra.»

El Comandante en Jefe pidió que se le trajera á la vista lo que constase sobre los prisioneros de guerra, y que se leyera la parte relativa al General Díaz. El ayudante titubeó, y pasó el libro á Bazaine, quien leyó: «Juro defender la causa de la libertad y de mi país, con toda mi energía, reconociendo el derecho de los franceses, de vigilarme.» Cambió rápidamente de tono, y con un saludo cortés, se despidió del prisionero.

Como consecuencia de este paso, el Mariscal Bazaine entró á Oaxaca el día 9, á las siete de la mañana, acompañado del Prefecto del Departamento, D. Juan Pablo Franco, y General Mangín, nombrado Comandante Militar de la plaza.

Ocupados los principales puntos fortificados, el armamento y todos los grandes depósitos de guerra del Estado, quedaron prisioneros con el General Díaz todos los

jefes y oficiales del ejército republicano que defendían la plaza.

Febrero 10.—Salen los prisioneros del día 9 para Puebla, custodiados por un Mayor de zuavos, que tenía la cruel y cobarde complacencia de atormentarlos con indirectas y amenazas.

Febrero 25.—En este día, un número regular de individuos, de los que acompañaban á Morales en su fuga, se presentan al sub-prefecto de Ocotlán, sometiéndose al Gobierno Imperial.

Marzo 5.—Entre las diez y las once de este día, arriba al Distrito de Ejutla el Coronel imperialista D. Jesús Carrillo, con las columnas expedicionarias del Departamento.

Marzo 9.—El Capitan imperialista Manuel Bruno López, derrota en Silacayoapam á las fuerzas republicanas, y hace prisioneros al Teniente Coronel Julián Torres, al Capitán José María Montiel, y 27 soldados.

Es fusilado el reo Cirilo Castro, director principal de la gavilla de ladrones que asal,

tó la Hacienda de Jalapilla, propiedad del Sr. Mariano Barriga.

Marzo 15.—Sale el General Mangin de Teotitlán, con el fin de batir al Coronel Figueroa, que se había fortificado en Huautla.

Marzo 16.—En la madrugada de este día evacuó la plaza de Huautla el Coronel Figueroa, y la ocupa el Comandante imperialista Pedro Nolasco Baño.

Marzo 18.—Regresa de Huautla para Teotitlán, el General Mangin.

Marzo 27.—El Capitán imperialista Manuel Ortigosa, derrota en este día, en el cerro del Fortín, del pueblo de Huautla, al Comandante D. Jesús Ramírez.

Marzo 28.—El Emperador Maximiliano, ordena que los presos de Silacayoapam, sean Juzgados por la Corte Marcial.

Abril 18.—Reparte la Junta de Beneficencia \$20,000 que envió Maximiliano, á varias personas de Oaxaca, que sufrieron perjuicios en sus casas, con motivo de la guerra. Con este motivo, varios imperialis-

tas y oaxaqueños, dirigieron un voto de gracias al Emperador.

Mayo 27.—Sale de Oaxaca el resto de la legión extranjera, y el 2.º Batallón de Africa.

Junio 26.—Se recibe del Gobierno Eclesiástico de la Diócesis de Oaxaca, el Obispo José María Covarrubias.

Agosto 16.—Es asaltada á las tres de la mañana de este día, la Cabecera del Distrito de Etna, por una banda de 30 á 40 hombres armados, dividiéndose en pequeños grupos, de los que uno se dirigió á la cárcel para dejar libres á los presos; otro á la casa del sub-prefecto D. Juan B. Carriedo, que aun estaba en la cama, y en tal situación le dispararon sus mosquetes, causándole varias heridas, y dejándolo por muerto.

Derrota el Coronel Figueroa al Coronel imperialista D. José María Couttolenne, en las lomas de Ajalpan. En persecución de los dispersos, hizo Figueroa más de 100

prisioneros, hasta Tehuacán, á donde llegó como á las cuatro de la tarde.

El enemigo se encerró en el fuerte del Carmen, y dispuso con toda violencia la defensa de la plaza. El Teniente Coronel D. Ladislao Cacho, olvidando sus deberes, se puso á las órdenes de los imperialistas, con varios tehuacaner, para batir á los republicanos.

Figuroa, sin pérdida de tiempo, ordenó sus columnas de ataque, y cayeron sobre los fuertes, como unos leones. Serían las seis de la tarde, cuando alcanzó la victoria. Couttolenne, que defendía la azotea de una casa, fué hecho prisionero por el Teniente Coronel Villaseñor, y presentado á Figuroa. Este asalto costó á las fuerzas republicanas 20 muertos y 5 heridos. En cambio, se hicieron de 1,000 fusiles ingleses de chispa, y de muy buena cantidad de parque. Los soldados, después del triunfo, entraron en la casa del Sr. Pastor, español, y allí se encontraron con más de \$100,000, que se repartieron como botín de guerra. Hubo

soldado que llevara llenas de pesos las dos piernas de su pantalón de cuero.

Septiembre 4.—Sorprenden los republicanos la plaza de Tlaxiaco, y hacen prisionero al sub-prefecto, D. Manuel Rueda.

Septiembre 6.—Sale el Visitador, D. Juan Pablo Franco, á pacificar los pueblos de Jayacatlán, Atatlanca, Nacaltepec y Cota-huixtla.

Septiembre 20.—Se fuga el General Díaz, á las primeras horas de este día, del Convento de la Compañía, de Puebla.

Dicese en una biografía, respecto á esta fuga, lo siguiente:

«Todo es silencio y obscuridad.

«La Ciudad Angélica se halla envuelta en un manto de luto y de tinieblas.

«En las primeras horas de la noche, conversa con sus amigos, de cosas indiferentes.

«Poco á poco van recogiendo los más perezosos, y el Sr. Díaz queda paseando del uno al otro extremo del corredor, en compañía del Coronel Castellanos, que jamás lo abandonaba, y que esa misma noche le su-

plicó que no lo dejase cuando pensara en evadirse, sin imaginarse siquiera que aquella noche iba á tener su verificativo.

«El Señor Díaz seguía meditando en su angustiosa situación.

«De tiempo en tiempo sale al extenso patio, y alzando los ojos al cielo, interroga á las estrellas sobre su suerte futura. Aquella noche, se le representa con todos sus colores la hora terrible y grandiosa en que el gran Hidalgo diera el primer grito de libertad, para la rica América. Trató de recogerse también para no despertar sospechas, y aunque vestido, aparentó dormir: pero al menor movimiento que hacía para levantarse, dos ó tres jefes, que aún permanecían despiertos, levantaban la cabeza y le preguntaban si algo quería; él contestaba que no; y para tranquilizarlos, obligó á uno de ellos que se sentía mal, el Coronel Tirado, á que se diera un sudorífico, y después de esta operación, todo quedó en silencio. Antes de la una de la mañana, todos dormían profundamente, y el Sr. Díaz pudo

ya levantarse sin ser sentido de nadie. Tomó lo más indispensable, y al entornar la puerta, dirigió una mirada de despedida á sus compañeros de infortunio, y se lanzó escalera arriba, desenvolviendo las *reatas* que ligaban todo su cuerpo. Al llegar á la plataforma, descubrió el retén de austriacos que custodiaban la prisión, tendido sobre el pavimento, y la figura del soldado tudesco que hacía de centinela, destacándose entre las sombras de la noche y vigilando la altura del edificio. Una hora necesitó para orientarse, pues tan negra era la noche, que apenas se distinguían los ángulos de aquel antiguo convento. Tendido sobre las frías losas, observó con cierto terror la figura de aquel centinela, que iba con regularidad matemática de un lugar á otro, y de quien dependía en aquel momento solemne su salvación ó su muerte. Pero, aprovechando los pasos del centinela por un lado, él se deslizaba por el otro, teniendo que hacer alto cuando aquel se detenía, y sofocando hasta la respiración para no ser descubierto. Un

frío sudor cubría todo su cuerpo, ocasionado por aquellos momentos de angustia indescriptible. Las campanas de los relojes, que iban marcando aquellas horas de agonía, sonaban con un clamor fúnebre en el fondo de su corazón. Comprendía que una imprudencia, una casualidad cualquiera podía perderlo, y, adios esperanzas de libertad. El centinela continuaba su acompasada marcha, y él seguía deslizándose sobre la superficie. Hubo un momento en que encontró el vacío, y creyendo que había llegado á un lugar á propósito, asegura la cuerda de una corniza, y desciende lentamente; pero ¡oh fatalidad! en vez de encontrar la calle, había caído sobre unos cerdos que alimentaba el capellán de aquel convento en uno de los patios, y que formaron tal gritería, que entonces se creyó perdido para siempre. Las manos se le habían ampollado y le era ya casi imposible verificar una ascensión. Sin embargo, se repuso su ánimo, esperó algunos minutos, mientras se aquietaban los cerdos, y ha-

ciendo uso de su habilidad en la gimnasia, subió de nuevo, exponiéndose á ser sorprendido en esta vez. Pero el centinela nada notó, y comenzó á recorrer aquella vía dolorosa, aquel lugar de martirio, donde podía encontrar la salvación ó la muerte. Por fin, llega á un lugar distante diez pasos de la esquina, y al reconocer la cuerda para atarla de nuevo, ve con dolor que una parte de ella se había perdido, y hasta un pedazo de hierro en forma de cuchillo, que era su única defensa. Pero no hay tiempo que perder; ata su banda, asegura su cuerda y desciende otra vez, cayendo muy cerca de un policía, que dormía profundamente, y á quien salvó su sueño de una muerte segura; en la punta de la cuerda colocó una carta que dirigía al General Thum.

«Serían las tres de la mañana. A favor de los primeros resplandores del alba, se dirige al barrio del Carmen, donde se le tenía preparado un caballo y un par de pistolas. Penetró en la casa y lo recibió su

fiel criado y un amigo que debía acompañarlo; ensillando violentamente, se disponen á salir, pero en aquel momento cruza la calle una patrulla de húsares. Esperan un poco más, y en el instante mismo que salen, otra fuerza atraviesa por la otra calle, obligándolos á detenerse por más tiempo. Por fin, ya todo se ha despejado, y los rayos de la aurora alumbran por completo la cima de los montes. El Sr. Díaz se decide, y montando á caballo, toma un revolver en cada mano, las riendas en la boca, y prendiendo los acicates al brioso corcel, se lanza á todo escape por las calles de la ciudad, con dirección al Sur»

Septiembre 22.—Despacha el Gobierno Imperial de Oaxaca, al Capitán D. Casimiro Aceval.

En este mismo día, se presenta en el Ministerio de Guerra el Lic. D. José Inés Sandoval, comisionado por el Visitador D. Juan Pablo Franco, solicitando autorización del Emperador Maximiliano para extinguir los pueblos liberales de la Cañada,

principalmente los de Jayacatlán, Nacaltepec y Tonaltepec, que habían abrazado la causa republicana. El Ministro, teniendo por fundadas las peticiones de Sr. Franco, lo autorizó para castigar ejemplarmente á dichos pueblos, y se dirigió al Mariscal Bazaine para que le facilitase todos los elementos que necesitaba, á efecto de llevar á cabo la extinción de los mencionados pueblos.

Septiembre 23.—Sorprenden 80 húngaros al Comandante Lorenzo Guzmán, en el pueblo de Tecomavaca. En el combate salió herido el Capitán D. Simón Durán.

Septiembre 29.—Llega á Oaxaca la noticia de que el General Porfirio Díaz se había fugado del convento de la Compañía, de Puebla, que la noche del 19 le servía de prisión. El Conde de Thum ofreció en circular de 21, \$10,000 por la cabeza del General Díaz.

Septiembre 19.—Las fuerzas imperialistas, al mando del Visitador D. Juan Pablo Franco, después de saquear los pueblos de

Jayacatlán, Nacaltepec y el Rancho de Salomé, quemar las casas, y aprehenden á muchos vecinos.

Octubre 2.—Derrota en Yolox el Capitán imperialista Benito Araujo, á las fuerzas republicanas al mando del Comandante Juan Rodríguez, haciéndole 25 muertos y cogiendo á éste y á 62 soldados. Por esta victoria, el Emperador Maximiliano, sin tener en cuenta que Araujo era capataz de bandidos, le otorgó el título de Caballero de la Gran Cruz de la Orden de Guadalupe.

Octubre 27.—Derrota el Teniente Coronel Pedro Garay, á las fuerzas republicanas de la Sierra, en el puente del Rio Grande, haciéndoles 35 muertos.

El Visitador D. Juan Pablo Franco, acuerda la extinción de los pueblos de Nacaltepec y Jayacatlán, comunicando al Prefecto Político, D. Juan María Santaella, tal determinación, para su más exacto cumplimiento.

Octubre 31.—Comunica el Prefecto Político á los sub-prefectos de Etila y Cuicatlán,

el acuerdo del Visitador Franco, fecha 27, para su ejecución. Estas autoridades no pudieron llevar á efecto orden tan bárbara, porque los vecinos de Jayacatlán y Nacaltepec, se revistieron de energía, y tomando las armas en la mano, esperaron resueltos la muerte, antes que consentir en la extinción de sus pueblos.

Noviembre 6.—Destaca el Visitador Franco al Comandante Militar Hotze á batir al Coronel Figueroa, que se hallaba en su Cuartel General de Huautla.

Noviembre 13.—Evacua Figueroa la plaza de Huautla, y la ocupa el Comandante Hotze.

Noviembre 18.—Regresa el Comandante Hotze, de Huautla para Teotitlán, y la ocupan en seguida las fuerzas republicanas.

Noviembre 20.—El Capitán Benito Arango, derrota en el pueblo de Cayula, al Comandante republicano Lorenzo Guzmán.

Noviembre 25.—Ataca el Comandante republicano Lorenzo Guzmán, la plaza de Cuicatlán, y es rechazado por las fuerzas

imperialistas, al mando del General D. Juan Ortega, dejando en el campo 10 muertos y un herido.

Noviembre 28.—Son aprehendidos en el Trapichito de los Hongos, los republicanos Ignacio y Zacarías Heras, y conducidos á Oaxaca, para ser juzgados por la Corte Marcial.

Diciembre 10.—Son fusilados en el llano de Guadalupe, los hermanos Ignacio y Zacarías Heras, por el delito de haber defendido su patria con las armas en la mano.

Diciembre 11.—Ocupa el General Díaz la plaza de Tlaxiaco, que abandonaron los imperialistas, á su aproximación.

Diciembre 13.—Ocupa el General Díaz la plaza de Silacayoapam, con 500 hombres.

En este mismo día, derrota en Jutla el Comandante imperialista de Seguridad Pública, José María Ramírez, al Comandante republicano Felipe Rojas.